Aventuras para leer antes de Soñar

TOMO I

“En los niños encontramos la imaginación, la ilusión y la esperanza”

María Fernanda Peralta

LA FOCA EDICLÉA

A la foca Edicléa le dolía una muela.
Su mamá le dijo:
- Para curarte esa muela tienes que ir al dentista; este vive cruzando el río,
¡Pero debes tener cuidado!, los cocodrilos te pueden usar como desayuno.
La foca Edicléa pasó la mañana pensando: ¿cómo podría cruzar el río? y decidió que era más fácil cruzarlo después del mediodía.
A esa hora los cocodrilos ya habrían desayunado y hasta almorzado.

Entonces, cruzó el río. Los cocodrilos dormían y así llegó a la casa del dentista.
El dentista se llamaba Demétrius y tenía un consultorio que aunque no era muy grande, siempre estaba lleno de pacientes.

Edicléa le dijo que le dolía una muela
y Demétrius, el dentista, le dijo así:

- Abre bien tu boca que te voy a ver la muela
- y la foca la abrió.

Demétrius casi mete la cabeza dentro de la boca de Edicléa y viendo que tenía una espina clavada al lado de la muela, se lo dijo. Eso puso contenta a Edicléa por no tener la muela enferma, ya que ella se cepillaba los dientes todos los días.

Bueno, dijo Demétrius:

- ¡Ahora, a sacar esa espina! - con una pinza y de un tirón, se la sacó.

Claro, pensó Edicléa, ayer se había ido de pesca y ¡qué ricas truchas se había comido! pero de tan apurada se las tragó de un sopetón.
Edicléa guardó la espina para recordar que debía comer con más cuidado.

DR. COLMILLO
ODONTÓLOGO

Y así muy contenta emprendió el camino de regreso hacía su casa y, con mucho cuidado, cruzó el río.

¿Se acuerdan lo que había en él?...
Unos grandes cocodrilos.

FIN

TRES AMIGOS A LA ESCUELA

En un lago rodeado por muchos árboles, flores y plantas de todo tipo, vivía una tortuga que se llamaba Chuchinga.
Chuchinga vivía con sus padres y era una tortuga muy obediente.
En la escuela era muy buena alumna y tenía muchos amigos.
Pero había una hormiguita que era su mejor amiga y, aunque no era tan inteligente, siempre tenía buenas ideas.
Chuchinga y su amiga la hormiga, que se llamaba Lauína, se divertían mucho juntas.

Un día después de clase camino a sus casas, encontraron a un caracol, que muy lento se dirigía hacia la escuela y le dijeron:

- ¡Buenas tardes caracol! El caracol las miró con cara de enojado y no contestó.

Chuchinga le dijo entonces:

- ¿Necesitas algo caracol? y el caracol respondió, todavía enojado:

- Me llamo Arón y no, no necesito nada; solo que si ya vuelven ustedes de la escuela, es porque la clase terminó. ¡Y otra vez no pude llegar a tiempo!

La tortuga y la hormiguita se miraron. Lauína, la hormiguita, dijo así:

- Es que tú, Arón, tienes que salir más temprano de tu casa, para poder llegar a tiempo a la escuela.

Entonces Arón les respondió:
- Es que hoy me levanté como a las cuatro de la mañana, si me levanto más temprano ¡no duermo!
Después de esa charla Chuchinga, Lauína y Arón caminaron muy despacio de regreso hacia sus casas, pero la tortuga se paró y dijo:

- ¡No podemos ir tan lento! nuestros padres se van a preocupar.

A Lauína fue a la que se le ocurrió una idea; se acercó a una rama y propuso:

- - Con esta rama podemos hacer como una escalera, pero sin escalones; entonces Arón se sube a tu caparazón, Chuchinga, y tú lo llevas.

Arón quedó tan contento con esa idea que se le vio su primera sonrisa, Chuchinga y Lauína contentas también, se pusieron a cantar y Arón el caracol las acompañaba.

Juntos llegaron a sus casas, los padres de Arón lo recibieron con abrazos por que este había llegado temprano por primera vez.

Al día siguiente Chuchinga y Lauína pasaron a buscar a Arón y juntos marcharon a la escuela.

La maestra presentó al caracol Arón como un nuevo compañero de clase.

Chuchinga, Lauína y Arón rieron, sin que la maestra y compañeros, entendieran el porqué.

Y así la tortuga y la hormiga amigas, desde ahora tuvieron un amigo llamado Arón el caracol, que nunca más estuvo enojado y que siempre tenía una sonrisa.

FIN

HORMIGOLANDIA

Una hormiga y una abeja se encontraron en un árbol. La hormiga se llamaba Corín y la abeja Anabela.

Eran las dos muy jóvenes, Corín le preguntó a Anabela:

- ¿Qué estás haciendo en este árbol? ¡Aquí no hay bayas ni todas esas cosas que tú necesitas para llevar a tu colmena y hacer la miel!

Anabela la abeja respondió:

- Estuve extrayendo de unas flores el néctar y fue tanto que me mareé, casi me caigo al suelo, y cuando llegué a la colmena me dijeron que estaba borracha.

Ahora estoy esperando que se me vaya el mareo para poder volver.

La hormiga Corín que escuchó muy atenta lo que le contó Anabela dijo:

- Algo parecido me pasó a mí, soy nueva en este oficio. ¡Muy joven! dicen las hormigas más viejas, pero yo me enojo y recién ahora me doy cuenta que

tengo que prestar más atención y escuchar lo que me enseñan las hormigas con más años.

Ellas, saben de hojas y ramas que sirven y yo, por no escuchar, me equivoco.

Una vez, llevé al hormiguero un medio grano de arroz, que en grandes cantidades forma un hongo y larga un gas, este es muy tóxico para nosotras.

Fue muy peligroso y, gracias a una hormiga anciana que me vio y me rezongó, aprendí a no llevar más.

Yo me enojé, pero ahora que estoy aquí solita hace varios días, tuve tiempo para pensar y me di cuenta de lo importante que es aprender de los mayores.

Así no pongo en riesgo mi salud ni la de los demás.

Y Corín y Anabela siguieron charlando un rato más, contando otras historias y riendo.

Los animales que pasaban se asombraban de ver a una hormiga y una abeja juntas.

Pero se asombraban los más jóvenes, los más grandes ya estaban acostumbrados a ver esas cosas.

Al momento de despedirse Corín y Anabela, prometieron algún día volverse a encontrar.

FIN

Índice

La foca Edicléa……...1

Tres amigos a la escuela…….11

Hormigolandia……21

OBRA DE.: MARÍA FERNANDA PERALTA
-
kreaideas@yahoo.es derechos reservados CIC
Ilustraciones. Luis Haro Dominguez
Revisión y edición.: Josefina Peralta
Edición artesanal / **Cuenta imagina y crea (2016)**
Diseño. María Fernanda Peralta
D.L - 369862